

Seguridad eterna: ¿Podemos estar seguros?

1 Juan 5:1-13

1 Juan 5:1-13 (LBLA)

¹ “Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios; y todo aquel que ama al Padre, ama al que ha nacido de Él.

² En esto sabemos que amamos a los hijos de Dios: cuando amamos a Dios y guardamos sus mandamientos.

³ Porque este es el amor de Dios: que guardemos sus mandamientos, y sus mandamientos no son gravosos.

⁴ Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo: nuestra fe.

⁵ ¿Y quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?

⁶ Este es el que vino mediante agua y sangre, Jesucristo; no sólo con agua, sino con agua y con sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio, porque el Espíritu es la verdad.

⁷ Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo, y estos tres son uno. Y tres son los que dan testimonio en la tierra:

⁸ el Espíritu, el agua y la sangre, y los tres concuerdan.

⁹ Si recibimos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios; porque este es el testimonio de Dios: que Él ha dado testimonio acerca de su Hijo.

¹⁰ El que cree en el Hijo de Dios tiene el testimonio en sí mismo; el que no cree a Dios, ha hecho a Dios mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado respecto a su Hijo.

¹¹ Y el testimonio es éste: que Dios nos ha dado vida eterna, y esta vida está en su Hijo.

¹² El que tiene al Hijo tiene la vida, y el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida.

¹³ Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna”.

Nuestro Padre celestial quiere que sepamos con certeza que tenemos la vida eterna por medio de su Hijo Jesucristo. ¿Qué garantías tenemos de que somos salvos por la eternidad?

El amor de Dios. Podemos estar seguros de la salvación eterna gracias al amor incondicional de nuestro Padre Celestial. Él demostró en la cruz lo mucho que significábamos para Él: envió a su Hijo a morir por nosotros para que pudiéramos tener vida eterna ([1 Juan 4:9-10](#)).

1 Juan 4:9-10 (LBLA)

⁹ “En esto se manifestó el amor de Dios en nosotros: en que Dios ha enviado a su Hijo unigénito al mundo para que vivamos por *medio de Él*.

¹⁰ En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó a nosotros y envió a su Hijo *como propiciación por nuestros pecados*”.

La vida y la muerte de Cristo. Debido a que el Señor Jesús no peca, estuvo calificado para servir como nuestro sustituto y tomar nuestro lugar en la cruz. Al morir por nosotros, Él pagó por todos nuestros pecados y completó la obra necesaria para asegurar nuestra salvación ([Juan 19:30](#)).

Juan 19:30 (LBLA)

³⁰ “Entonces Jesús, cuando hubo tomado el vinagre, dijo: ¡Consumado es! E inclinando la cabeza, entregó el espíritu”.

La promesa del Señor Jesús. Tenemos la garantía de nuestro Señor de que pasaremos la eternidad con Él. El Señor prometió que nunca podremos estar separados de Él y que nadie podrá arrebatararnos de su mano (**Juan 10:28**).

Juan 10:28 (LBLA)

²⁸ “Y yo les doy vida eterna y jamás perecerán, y nadie las arrebatará de mi mano”.

Él fue adelante a preparar un lugar para nosotros, y regresará para llevarnos allá (**Juan 14:2-3**).

Juan 14:2-3 (LBLA)

² “En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no *fuera así*, os lo hubiera dicho; porque voy a preparar un lugar para vosotros.

³ Y si me voy y preparo un lugar para vosotros, vendré otra vez y os tomaré conmigo; para que donde yo estoy, *allí* estéis también vosotros”.

El Espíritu Santo que mora en nosotros. Otra garantía es la presencia del Espíritu de Dios dentro de cada creyente. El Espíritu Santo actúa como un sello, garantizando que pertenecemos al Señor, y como promesa de que nuestro futuro está en el cielo con Dios (**2 Corintios 1:21-22**).

2 Corintios 1:21-22 (LBLA)

²¹ “Ahora bien, el que nos confirma con vosotros en Cristo, y *el que nos ungió*, es Dios,

²² quien también nos selló y *nos dio* el Espíritu en nuestro corazón como garantía”.

La Biblia está llena de promesas de Dios; nos dice que los que han recibido a Jesucristo como su Salvador pasarán la eternidad con Él. Si usted está batallando con la duda, medite en las Sagradas Escrituras, y pídale al Espíritu Santo que le guíe para tener una comprensión bíblica en cuanto a su salvación.